

Tendencias en torno a la innovación curricular

ANA ROSA CASTELLANOS CASTELLANOS*

En los últimos diez años se pueden identificar algunas tendencias comunes en los discursos y planteamientos para la construcción y el diseño de nuevas propuestas formativas en las instituciones de educación superior en México.

Una de ellas es la preocupación por una participación activa y comprometida de los académicos para que los cambios que se generen sean compartidos y asumidos por los profesores de tiempo completo y medio tiempo, así como por los de asignatura. Esto habla del reconocimiento institucional de que en las aulas es donde se hace evidente el avance y los logros reales de las propuestas y los proyectos curriculares, con la participación de los alumnos.

La crisis de las estructuras políticas y la ausencia de un proyecto de nación, el escaso interés hacia el sector educativo, así como la devaluación social del rol histórico del docente —su participación y liderazgo en proyectos innovadores, papel que desde los años setenta pierde relevancia (lo cual es evidente en sus salarios)— son condiciones actuales que impactan a la educación superior.

Sin embargo, la participación de los profesores en los procesos de cambio social recobra ahora importancia, no con la fuerza de antes, pero sí en la contribución para la búsqueda de un nuevo orden social, con reflexiones sobre el significado de las escuelas, lo que en ellas se debe enseñar, su función ante las nuevas exigencias sociales y los problemas globales, así

como el reto ambiental, el SIDA, la crisis de valores, el racismo, la violencia, el maltrato de género, entre otros, lo que obliga a construir una nueva visión de su papel.

GLOBALIZACIÓN Y PROFESIONES

Los grupos de trabajo o comisiones curriculares sitúan la problematización del contexto como un marco de referencia para el análisis de las profesiones —el proceso de globalización y sus efectos económicos, políticos, sociales, culturales y tecnológicos en el país y sus regiones—, lo que transforma las características de desempeño de sus campos, la delimitación de sus áreas de influencia, las intersecciones entre las mismas profesiones y el efecto del tránsito y movilidad internacional de los egresados.

En los espacios educativos y redes transnacionales constituidas alrededor de las demandas sociales de los sectores no escuchados, es necesario mirar la globalización en sus aspectos benéficos, es decir, construir procesos de convergencia en torno a los problemas en las regiones; reconocer cómo ésta afecta las estructuras políticas y sociales de cada país, su articulación con lo local, con una orientación a nuevas formas de manejo en la gobernabilidad; con una creciente apertura de los espacios intelectuales para generar enlaces en y hacia la intervención de diversos procesos sociales; con un análisis de las interacciones

* Tiene 20 años de experiencia en trabajo de formación docente, diseño y evaluación curricular y educación ambiental. Es jefa de la Unidad de Innovación Curricular en la Coordinación General Académica de la Universidad de Guadalajara, y asesora de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en materia de innovación educativa y tutoría académica.

entre distintos espacios, ámbitos, sectores y actores: política/inversión/cultura política/cultura indígena/sociedad/religión, para generar una mejor comprensión de las dinámicas internas y posibilidades de cambio social de las regiones a través del entendimiento de cada lugar con análisis multi e interdisciplinarios; en el reconocimiento de la complejidad que tienen estos procesos, desde una perspectiva relativizada, buscando mayor conectividad entre los diversos grupos sociales, las instituciones, los estados, países, con el fin de vivir la globalización como una oportunidad de encuentro.

Los impactos de este nuevo contexto internacional en la educación superior se pueden ver, por ejemplo, en la reducción de los presupuestos destinados en las últimas dos décadas; la disminución en el acceso a los servicios educativos de nivel superior para grandes sectores de la sociedad que, aunado a los cambios y avances tecnológicos en la informática, robótica o electrónica, obligan a tener una disposición de apertura hacia los esquemas de educación abierta y a distancia, favoreciendo una mayor cobertura educativa.

ORGANIZACIÓN CURRICULAR

En las estructuras institucionales se tienden a realizar cambios en la organización curricular para encontrar modelos más flexibles que incorporen de manera ágil la producción científica y tecnológica y el paso de organizaciones verticales hacia otras horizontales en el trabajo académico, vinculado a un fuerte trabajo de redes institucionales e interinstitucionales.

En los años noventa del siglo xx, el diseño curricular de educación superior en el país se orientó a modelos de flexibilidad con mayores o menores niveles de apertura; al currículum construido con base en competencias profesionales y laborales; hacia enfoques didácticos que promueven una relación educativa centrada en los alumnos y el aprendizaje; a la formación del profesorado para que desarrolle el rol de tutor y a la introducción de las tutorías académicas como parte de la formación profesional; se orientó también a la introducción de temas o ejes transversales en relación a campos y problemáticas de interés institucional, así como un marcado enfoque empresarial en la perspectiva de la planeación estratégica; la formación fundamentada en la práctica (*in situ*), con una gran diversidad en los significados y tratamiento conceptual desde cada institución, extendiendo el concepto de diseño curricular hacia el de modelo educativo.

Como parte de estos cambios operados en la esfera de los procesos de diseño y actualización curricular, también se han incorporado planteamientos para una educación multi e intercultural desde el reconocimiento de ser un país pluriétnico y pluricultural, en un replanteamiento de la docencia e investigación, ubicando las condiciones y el contexto de las poblaciones con las que se vinculan las instituciones educativas.

En la relación educativa, la memorización repetitiva y receptiva viene dando paso a nuevos paradigmas con el establecimiento de bases para formaciones que permitan el desarrollo de capacidades genéricas a los estudiantes, competencias integradas y articuladas a una perspectiva transversal que posibiliten nuevos perfiles de egreso constituidos desde el autoaprendizaje, en ambientes de colaboración y donde el trabajo en redes permita la conectividad y movilidad en lo inmediato.

Otra tendencia reconocible es la transversalidad, con una aproximación desde diversas ópticas y enfocada hacia campos de interés múltiples que ayudan a situar los procesos de apropiación de conocimiento y que, aunados a la flexibilización en sus diversos aspectos y matices, deriva en la construcción de nuevos ambientes de aprendizaje, formas inéditas en el ejercicio de la docencia, que propician climas de trabajo para el desarrollo de un pensamiento complejo vinculado a capacidades y destrezas formativas.

En lo referente a los abordajes del conocimiento, por lo menos a nivel discursivo se menciona la ruptura de certezas, dogmas y verdades establecidas, la apertura hacia nuevas visiones no lineales, al romper los paradigmas, las inercias y tradiciones vigentes en la búsqueda de procesos de transición paradigmática que lleve a la formación profesional desde los campos de conocimiento en que se sustente hacia la reconfiguración de saberes y al desarrollo de visiones articuladas a la realidad.

En esta perspectiva del conocimiento como algo inacabado e impredecible, se reconoce la centralidad que éste tiene y el impacto de su aplicación desde las diversas esferas del poder. Por ello se menciona que en la sociedad del conocimiento las instituciones de educación superior se sitúan en lo alto de las esperanzas sociales, siendo necesario recuperar el protagonismo de los actores universitarios para incorporar el conocimiento social, los saberes vivos y activos que desde todos los grupos pueden emerger hacia los espacios educativos.

Otra directriz identificada es la preocupación por incorporar el tratamiento y análisis de los valores al proceso formativo,

su relevancia durante el rediseño curricular y la necesidad de propiciar una educación moral, que a la vez genere un nuevo concepto de ciudadanía global o comprometida con el entorno mundial.

Asimismo, el papel que la tutoría académica denota para la flexibilización curricular, su incorporación en los nuevos modelos de manera explícita y los cambios que desde ella se activan en la relación educativa, destacan que en sí misma no constituye una innovación, sino las formas y modos como influye e incide en la modificación del papel tradicional de la docencia durante el acompañamiento que se realice hacia los alumnos durante su formación.

Acerca de las características de los perfiles formativos, se señala la necesidad de un currículum centrado en los aprendizajes, vinculado a los aspectos de la vida profesional y social, incorporando la dimensión de la territorialidad y los contextos culturales de los estudiantes, desde una docencia que posibilite el aprendizaje con reflexión y sensibilidad por parte de los alumnos, con la integración del ser, saber y accionar, en una perspectiva emancipadora donde se ubique a la realidad como un laboratorio de vida y del vivir de las personas.

Se plantea también la reorientación del servicio social, integrado curricularmente al proceso de formación profesional y con el propósito de que, desde esta actividad, se acerque a los estudiantes a una vivencia y mejor comprensión de la multiculturalidad, y que ahí se analicen y reconozcan los diversos entornos y la problemática social que desde cada profesión se pueden intervenir y atender.

Se establece a la vez que la formación universitaria necesita cambiar los sentidos de la escuela para facilitar el “aprender a vivir”, mediante un aprendizaje durante la vida, un pensamiento complejo, una comunicación efectiva, un sentido de colaboración y respeto, en una ciudadanía responsable y con la preparación suficiente para obtener y mantener empleo. La agenda pendiente de la innovación curricular enfoca el análisis de las diversas concepciones y acepciones de modelo educativo, las condiciones de operación para un currículum innovador y flexible, la investigación de los procesos en su desarrollo y el análisis sobre el trabajo de los equipos o comités curriculares.

En el diseño curricular desde el enfoque de competencias profesionales y laborales, se trabaja a partir de concepciones múltiples de la competencia, como capacidad, aptitud, disposición para la actividad profesional y técnica, identificándolas

como básicas, genéricas, específicas y transversales en el diseño, sistematización y evaluación de los sistemas de aprendizaje, pero con modalidades diversas de aplicación y desarrollo.

La mayor parte de los enfoques formativos para los egresados proponen que se realice desde una perspectiva humanista, favoreciendo la constitución de un nuevo tipo de docencia que comparta decisiones con los alumnos, hacia una transformación de los procesos institucionales, con el tránsito de procesos verticales y jerárquicos hacia aquellos horizontales —de diálogo—, sustentados en principios de colaboración y democracia participativa.

LOS RETOS

En la mayor parte de los planteamientos discursivos y procesos operativos se identifica que éstos se han orientado a partir de diagnósticos de la propia institución, así como de las necesidades reconocidas en el entorno; se ven los obstáculos y limitaciones que durante los procesos de reforma curricular se han vivido, la importancia del cambio en la cultura académica y administrativa de los participantes y la distancia entre el modelo propuesto y la vida de las aulas.

La flexibilidad va adquiriendo diversos rasgos y matices en las propuestas y procesos, no siendo un concepto unívoco ni hegemónico sino que se abre para dar cabida a significaciones múltiples que permiten ir adecuándolos para reconocer errores, enfrentar obstáculos y potenciar las ventajas que los nuevos proyectos curriculares presentan. Entre los retos que desde la misma actividad se identifican se pueden enfatizar los siguientes:

- ▶ Una formación profesional orientada desde una ética ciudadana.
- ▶ El abordaje interdisciplinar de problemáticas y objetos de estudio de las profesiones y sus ámbitos de intervención.
- ▶ La resignificación de las disciplinas en la perspectiva de los campos de intervención y las competencias profesionales.
- ▶ La apertura de procesos de reflexión con las comunidades educativas para desarrollar nuevos modelos de trabajo y aprendizaje, y el reconocimiento de sus valores-meta.
- ▶ La incorporación creciente de temáticas transversales en los nuevos diseños curriculares a partir de problemas de interés institucional y formativo para los alumnos.
- ▶ Ubicar a la institución educativa como un espacio en donde también se aprende a vivir. ■